

EL POPULAR

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes, 4 rs.; Trimestre, 12. En provincias: Trimestre, 16 rs.; por correspondencia, 18. En el Extranjero, 30. En Portugal, 24. En Ultramar, 60.
Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 5 y 10 rs. lince. Anuncios a UN REAL línea a los suscriptores, y doble precio a los que no lo sean. Los anuncios cerrados a precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá a D. Miguel P. García.

Año XVII

Madrid—Viernes 27 de Febrero de 1885

PARA SUSCRICIONES Y ANUNCIOS.

PARIS: Agencia franco-hispano-portuguesa de D. A. Saavedra, única encargada de recibir los anuncios franceses.

OBSERVACIONES.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Redaccion y Administracion: Calle del Prado, núm. 45, piso bajo derecha, Madrid. No se responde de las cartas que contengan sellos y no vengan certificadas. Las cantidades que se nos remitan en sellos, abonarán el 5 por 100 de cambio. La mano de periódicos de 25 ejemplares, 3 reales.

N.º 6.264

SANTO DE MAÑANA.

San Roman, San Teófilo y San Justo, mártires.

LA DENUNCIA

Ya hemos visto cómo la ley rinde pleito homenaje a los sacratísimos vínculos de la sangre y a los inviolables lazos del amor; leyes, natural la primera, obligatoria a la generalidad de los seres animados, y natural y social la segunda, propia y exclusiva del hombre; pues el amor es esa fuerza de simpatía, única que afianza y puede sólidamente desde la familia hasta la más vasta, perfecta, grandiosa y fraternal confederación; en razón a que las sociedades viven mejor, no cuando se las conceden más libertades, que, al fin y al cabo individualizan, sino cuando se sabe fomentar, desarrollar y arraigar de verdad esa fuerza de simpatía entre los asociados, haciendo de ellos un solo cuerpo con un solo espíritu.

La ley respeta tan elevados y dignos vínculos; no quiere torturarlos sometiendo a los individuos intimamente ligados por ellos, a la obligación de denunciar; y aún va más allá, aún hace mucho más; no se conforma con demostrar solamente su repugnancia y horror instintivo por la denuncia oficiosa, sino que en su art. 263 declara que no están obligados a denunciar los Sacerdotes, los Abogados y los Procuradores por lo que llegaran a conocer en el ejercicio de sus respectivos cargos.

El ministerio sacerdotal, sobre todo el Católico, depositario único de la Verdad, cuya misión es de paz de amor y conciliación; cuya bandera es la sublime Caridad Evangélica y cuya norma de conducta son los divinos y resplandecientes ejemplos del grandioso e insuperable amor del Salvador que perdonó a sus criminales y deicidas verdugos desde el suplicio, no puede compaginarse con el ejercicio de una acción pública como la de denuncia, y alrechazarla como incompatible este sagrado y respetable ministerio; queda hecha la apología de semejante acción.

El Sacerdote Católico no denunciará jamás, ni denuncia, aunque la ley, fuera de este caso, se lo consienta, y para él caerá en desuso este derecho, como también cayeron, según decimos de conformidad con un conocidísimo autor, por nobleza de los españoles, los preceptos del Rey Sabio, consignados en sus Partidas e informados del espíritu romano, que conceptuaba la denuncia como un honor cívico; pero no sin que grandes filósofos y pensadores de la antigüedad nos demuestran, a sensu contrario con sus dichos, que antes de ellos era ya antipática la acción pública y popular de denuncia.

El abogado, este respetable y para todos simpático sacerdote de la ley, cuya aspiración no es otra que el triunfo de la Justicia, pero engalanada con la honrosa diadema que mas realce la da, que mas completa su hermosura y esplendor, cual es la misericordia, la gracia, cuando se trata de cas-

tigar; y desnuda, pura y desprovista de todo, cuando se trata de definir o declarar derechos. ¡Tampoco el nobilísimo y generoso abogado puede siempre denunciar! ¡Así lo manda la ley!

El abogado, cuyo solo nombre y bajo cuyo patrocinio recibe aliento y consuelo el que teme la cólera e indignación de la Justicia, no denuncia no solo dentro del caso del art. 263, sino nunca, pues cree descender de la altura a que se encuentra elevado, porque al nivel de la misma Justicia, descansando sobre el trono de vaporosas y transparentes nubes sobre que esta se encuentra, allí, a su diestra colocado, procura detener su brazo, apretado a descargar duro y fuerte golpe sobre el desgraciado delincuente, emplea las fuerzas todas de su ingenio, de su razón, de su discurso, para disculpar el delito, sin apadrinarle ni encubrirle.

El abogado jamás ejercitará por esto la acción de denuncia en nombre propio, pues se le figura descender de su elevación y altura, se le figura hacer cobarde traición a su dignísima y honrosa misión, se le figura denigrarse e infamarse se le figura atraerse el odio y el desprecio general, si ejercita una acción que el simple ciudadano ya rechaza y repugna. Solamente la ejercitará el abogado a nombre del cliente que sus consejos, que su dirección solicite, pero aún entonces no dará su firma para el acto ó escrito de denuncia; la ley no la pide nunca, y él no quiere darla.

El abogado, como el sacerdote del culto religioso, no denunciará jamás, aún fuera del caso del artículo 263, y no denunciará mientras sienta ese noble entusiasmo por su querida profesión; jamás violentará su vocación por la defensa; pues el abogado es a la Justicia humana lo que a la Suprema, a la Divina es la bella, incomparable, indescriptible y simpática figura de la Madre de Dios, ¡de María, llamada Abogada nuestra! quien por no acusar, ni para el que la ofende, pide castigo al Juez Supremo, sino perdón.

El abogado no denunciará jamás; se le figura oír las potentes e imperiosas voces de su conciencia, echa más bien a la indulgencia que al castigo, esas voces que sólo pueden dejarse de percibir, dejarse de atender cuando atronado por el tormentoso estrépito de las pasiones se deja arrastrar como débil cuerpo que lleva el furioso ímpetu del desbordado torrente.

Esto, aún suponiendo que la denuncia fuera verdadera, pues falsamente...

¡Se asusta, se aterra la imaginación hasta el pensar que un abogado denunciase faltando a la verdad, que fuese un falsario! ¡Esto es inconcebible, porque una violación, un atropello tan miserable de la ley, no la puede realizar el abogado, cuyo primer deber es defenderla y dar ejemplo de respeto y acatamiento hacia ella!

¡Si tal baldón y asquerosa mofa hiciese de la ley un abogado denunciando en falso y buscando en ella la impunidad de su crimen? ¡Si tal?...

¡Pero esto no puede ser, esto es un imposible!... ¡Un monstruo tan abominable, tan abyecto, tan vil y bajo, ni aún imaginarse pue-

de! ¡No existe.... pues entonces, no ya la inmaculada y limpia toga española, sino que hasta la ignominiosa hoga del cobarde y despreciable criminal, se avergonzaría de cubrir su deshonoroso é inmundado pecho.... solamente le cuadraría la rastrera, asquerosa y repugnante vestidura de la miserable vivora, pues cual aquella, encierra y encubre el mortal veneno con que emponzoña cuanto toca y la pone obstáculo al arrastrarse por el fango.... ¡Abogado que denuncie en falso.... no.... no puede ni aún pensarse!

Del procurador nada diremos; representa a las partes, toma su nombre y personalidad, y nadie quiere a sí mismo denunciarse; por lo tanto, es como todos, atinado y sabiamente fundado el precepto de la ley. Pero fuera del caso del art. 263, el hábito no puede hacer en el procurador tanta violencia como en el abogado, porque el procurador obra en nombre de las partes cuando le otorgan en forma su confianza; pero el segundo obra por convicción, por conciencia, y es abogado siempre y en todo tiempo y lugar; jamás puede prescindir de su afición a la defensa.

Pero aún avanza más la ley, aún adelantamos en el camino de la aversión por la denuncia oficiosa, y llama decididamente criminales al abogado y procurador que hacen mal uso de las revelaciones de sus clientes; este precepto del artículo 371 del Código Penal es obvio, porque si el procurador se constituye en la personalidad de su poderdante, el abogado en defensor de su cliente, y no pueden trocar sus deberes, acusando: es más, aunque se les hagan revelaciones a los últimos en son de consulta, tampoco pueden hacer mal uso de ellas, pues el abogado inspira confianza al desgraciado, como el confesor al penitente, y no se puede abusar innoblemente de esa confianza.

Para concluir, añadiremos que el Código Penal, en su artículo 379, condena al funcionario público que sabiendo por razón de su cargo el secreto de un particular lo divulgare: el 512 condena al particular que se apodera de los papeles de otro para descubrir su secreto: el 513 igualmente hace caso del empleado, administrador, etcétera, que descubre los secretos de su principal, conocidos por razón del cargo; y el 514 dice lo mismo respecto del encargado u obrero de una fábrica o industria si descubriese los secretos de ella, en perjuicio del dueño.

Ya se nos alcanza que infringidos estos artículos, por ejercitar el derecho de denuncia, encontrará el infractor su exculpación en la circunstancia 11.ª del artículo 8.º del mismo Código, si el denunciado a su vez alegare y sostuviese la infracción de alguno de los artículos citados.

¡Pero quién se determina a ejercitar el derecho de denuncia, exponiéndose a pasar por un proceso criminal, del que saldría o no absuelto según que el hecho denunciado fuese o no un delito?

Nadie, pues a ninguno agrada verse bajo la acción de los tribunales en asunto criminal, y mucho más pudiendo salir condenado.

Y esto se podrá negar que constituye un obstáculo que la ley opone al ejercicio del derecho de denuncia, con el que demuestra más y más su poca simpatía por el mismo?

¡Hé aquí cómo la ley va siguiendo las huellas de la humana naturaleza, que censura, reprueba y hasta rechaza, la justa y social acción pública ó popular de denuncia!

MARTIN PERILLAN MARCOS.
Valladolid 25 de Febrero 1885.

Sr. Director de EL POPULAR.

Muy señor mío y querido director: En el artículo IV sobre la denuncia, y en su línea 49 se ha cometido el error material de imprimir la palabra *fraccionar* en lugar de la de *sancionar*, lo que comunico a V. por si tiene a bien, como se lo ruego, el salvar el error, pues ambas palabras, como usted comprende, envuelven ideas que no guardan ninguna relación.

Sin más, saluda a V. y a sus queridos compañeros de redacción este su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.,

MARTIN PERILLAN MARCOS.
Valladolid 25 de Febrero 1885.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Sesiones relámpagos pudieran llamarse las verificadas ayer tarde tanto en el Senado como en el Congreso, no por el tiempo empleado en ellas, sino por lo poco que en las mismas se dijo.

Bien fuese porque las fuerzas de los partidos beligerantes estuviesen fatigadas, ó porque los padres de la patria quisiesen disfrutar de la hermosa tarde que ayer se experimentó, es lo cierto que nada de notable ocurrió tanto en la una como en la otra Cámara.

Los militares permanecieron a la expectativa, sin dar una de esas acciones que con desprestigio de la Ordenanza se vienen librando en el seno de la Representación nacional.

Ni hubo una escaramuza siquiera, siguiendo el curso sobre el proyecto de administración local con una languidez que convidaba al sueño.

Todo estaba reconcentrado en la cuestión del *modus vivendi*, y tanto los proteccionistas como los libre cambistas, preparaban sus fuerzas a fin de conseguir el resultado que cada cual se promete en esta, a nuestro juicio, impremeditada cuestión.

Poco hemos dicho acerca del particular, porque esperamos el resultado de la lucha parlamentaria que se aguarda acerca de este asunto; pero conocido nuestro criterio, fácil es adivinar que siempre estaremos al lado de la industria nacional, que es la que debe protegerse y ampararse a todo trance.

Volviendo, pues, a las sesiones de ayer, tenemos el pesar de repetir lo que venimos diciendo hace muchos días; esto es, que el país no va sumando nada en las luchas parlamentarias que hoy sirven como de base a la multitud de partidos en que están divididos los Cuerpos Colegisladores, pues si bien los proyectos sometidos a la orden del día tienen gran interés dentro del orden administrativo y judicial, es lo cierto que estas

cuestiones se prolongan mucho más de lo que debieran prolongarse, a causa del choque de pasiones que casi todos los días se experimentan entre los diversos criterios políticos que se agitan en el seno de la Representación nacional.

Nada más debemos decir en virtud de la insignificancia de las sesiones de ayer; pero bien deseáramos que todas las venideras tuvieran el carácter tranquilo que se reflejó ayer en los Cuerpos Colegisladores.

Mucho más ganaría el país y mucho más ganarían también los padres de la patria.

Comprobando lo que decíamos ayer acerca de la nueva forma en que entraba la cuestión del *modus vivendi*, hoy podemos decir a nuestros lectores, ateniéndonos al texto de los diarios ministeriales, de que después de dos días de cabildos y de conferencias, el asunto ha quedado arreglado, sino a satisfacción, al menos de cierta manera que puede aplacar la alarma que existía entre los representantes de la industria y de la producción nacional.

Resultado de lo que decimos que en este arreglo hay dos cosas importantes: una la que se ve y otra la que no se ve.

La primera es la de que el Gobierno no desea causar el más insignificante perjuicio a los industriales catalanes; la segunda es la que ayer apuntábamos; el *algo* de que hablaba *La Correspondencia*; el problema por el cual Inglaterra parece aceptar ciertas transacciones y fórmulas, porque.... como se dice en *El valle de Andorra*:

«La española infantería, por lo brava y lo gentil, en las lides y en amores es valiente.... porque sí.»

Sobre la subasta de los célebres cajones dice un colega:

«El señor ministro de Hacienda ha remitido a informe de la sección de Hacienda del Consejo de Estado el célebre expediente relativo a la subasta de cajones de tabacos»

Veremos cuál es la opinión de aquel elevado Cuerpo Consultivo.

Se dice dejaron pasar el término marcado para el otorgamiento de la escritura, y ahora el *afortunado* contratista quiere que a todo viento y marea se otorgue la escritura, porque sino....

Desde la época en que terminó la recolección del arroz en el delta derecho del Ebro hasta ahora han sido muchas las quejas que de aquel país hemos recibido acerca la mala administración de las aguas del canal del Ebro, que parece que de algunos años a esta parte vienen contribuyendo a la ruina de los pobres agricultores que siembran y no cogen, porque los frutos no llegan a la madurez por sorprenderles los primeros descensos de la temperatura. lo cual parece se remediaría con solo proceder a la limpieza de los canales en Febrero y soltar las aguas en la última quincena de Marzo.

¡Cosas de España! Se conoce el remedio, y no se quiere aplicar, nada más que porque.... no.

Señor ministro de Fomento: ¿no le parece a V. E. que son ya demasiadas las calamidades que pesan sobre el país, para que con urgencia se dicten medidas que tiendan a evitar el aumento de la miseria?

dera los enemigos indirectos de Irlanda.

Según noticias que se tenían de la celebración de esa reunión, han debido asistir a ella once delegados representantes de los diversos grupos revolucionarios irlandeses domiciliados en la Gran Bretaña, en el continente y en los Estados Unidos, y debía presidirla John Morrissey, del condado Carlow.

Sólo los delegados serían los que tendrían derecho a usar de la palabra. Los delegados que habían llegado a París, representan tres grupos diferentes del partido feniano, a saber:

1.° Los dinamiteros moderados, recientemente formados, y cuya «política» consiste en hacer todo el mal posible al ejército de tierra y de mar de la Gran Bretaña, sin dañar, no obstante, a las gentes «inocentes». En sentir de los conjurados, esa conducta les granjearía la simpatía moral, ya que no la material, de los países extranjeros enemigos de Inglaterra. Se cree que el jefe de este grupo es John Finerty, de Chicago, miembro del Congreso de los Estados Unidos.

2.° El grupo extremo, que quiere continuar la «campaña» como hasta aquí, pero con mucho más vigor. Los conjurados opinan que es preciso hacer volar simultáneamente gran número de monumentos públicos en las grandes ciudades. Juzgan que es una puerilidad pensar en atacar una flota colosal como la de Inglaterra. Este grupo reconoce como jefe supremo a O'Donwan Rossa.

3.° Los «Invencibles» que han debido estar representados en la reunión del domingo por dos delegados. Este grupo quería unirse a los dinamiteros, porque siendo estos últimos más ricos y más poderosos, podrían suministrar el dinero necesario para pagar a los asesinos que forman parte de los «Invencibles». No habiendo estos hecho nada desde el asesinato de lord Cavendish y de Mr. Burke, en Dublin, sienten la necesidad de reanudar sus hazañas.

Desean vivamente «suprimir» a lord Spencer, virey de Irlanda y Mr. J. A. Curran, uno de los funcionarios de Dublin Castle, así como a dos miembros del Gobierno británico. Se ha encargado a varios emisarios pertenecientes a los «Invencibles» que practiquen averiguaciones a fin de saber si esos personajes son francmasones.

Se temía que en la junta celebrada últimamente llegaron los «Invencibles» a unirse a los dinamiteros, en cuyo caso la situación se agravaría todavía más.

Han sido nombrados: Ingeniero jefe de primera clase del cuerpo de Montes, D. Rafael Breña, y de segunda clase, D. Matías Marcos. Ha sido declarado supernumerario el ingeniero jefe de Montes D. Lucas de Olozabal.

Han sido nombrados jefes de los distritos forestales de Huesca y Avila, respectivamente, D. Jose Inchaurrendieta y D. Matías Marcos.

Ha sido nombrado ingeniero jefe de Caminos de Lérida, D. Victoriano Felipe.

Ha sido nombrado escribiente mayor de la sección de Obras públicas de Teruel, D. Antonio Torrecilla de Robles. Ha sido trasladado al puesto de primer secretario de la embajada de su majestad cerca de la Santa Sede, don Luis de la Barrera y Riera, secretario de primera clase en el ministerio de Estado, para cuyo destino ha sido nombrado D. Luis de Silva, primer secretario en Lisboa. A esta vacante ha ascendido D. Federico Rojas, secretario de segunda clase en el ministerio.

Don Carlos Guerola, segundo secretario en Caracas, reemplaza al señor Rojas, habiendo sido nombrado segundo secretario en Caracas don Antonio Enrique Alonso, tercer secretario, en comisión, en Méjico.

Sesiones de Cortes.

SENADO

Sesión del día 26 de Febrero de 1885.

Abierta a las dos y media, bajo la presidencia del señor conde de Pánonrostro, se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Vazquez Queipo ruega a la Mesa se rectifique un error que en el extracto de la sesión de ayer se le atribuye.

El señor marqués de Haza pregunta a la Mesa, para que esta trasmita la pregunta al señor ministro de Hacienda, cuándo se presentarán a las Cámaras los presupuestos. Al mismo tiempo recuerda que estos suelen pasar por el Senado con demasiada precipitación, por ser siempre presentados a última hora.

El señor ministro de la Guerra justifica la ausencia del de Hacienda atribuyéndola a los trabajos de la formación del presupuesto, y promete que este será presentado a tiempo para poder ser discutido despacio.

El señor marqués de Haza da las gracias al señor ministro de la Guerra, insistiendo en que ya no queda tiempo suficiente para discutir los presupuestos.

Rectifica el señor ministro de la Guerra.

Orden del día: Continuación del debate pendiente.

No hallándose presente el Sr. Seoane, que debía continuar consumiendo el tercer turno en contra del proyecto de bases de Código civil, se suspende la sesión por algunos momentos.

Reanudada la sesión a las tres de la tarde, el señor Seoane continúa su discurso.

Insiste en oponer algunas objeciones a la manera de plantearse la discusión, presentando el dictamen de la comisión en vez de todo el articulado.

Entrando después en materia, se declara partidario del matrimonio civil, de la libertad de contratos, de la autonomía individual, de la mayoría de edad a los veintinueve años, pidiendo para la mujer mayor suma de libertades y exponiendo la importancia de su misión social.

El Sr. Silvela (D. Manuel), presidente de la comisión, resume el debate, elogiando el tono elevado y cortés de los oradores que le han precedido en el uso de la palabra.

Plantando la cuestión en sus verdaderos términos, cree que el debate sobre la totalidad ha de referirse principalmente a la oportunidad de la codificación a sí el pensamiento del Gobierno y de la comisión responde a una necesidad social.

Recuerda que la oportunidad está reconocida desde la Constitución de 1812, sin que situación alguna haya podido cumplir uno de los principales preceptos de aquella Constitución, y hoy dice que una situación conservadora se encuentra con fuerza para llevar a cabo esta obra, reclamada por la opinión y hasta por el decoro nacional, se ataca la oportunidad de la codificación.

Sin creer que el nuevo Código sea la panacea universal, es evidente que vale más que la confusión actual. Para demostrar este aserto hace un breve estudio de nuestros Códigos, haciendo ver la multitud de disposiciones inexplicables e inaplicables en nuestros tiempos, el trabajo que cuesta distinguir lo vigente de lo derogado, lo fastidioso que es el Derecho español, deduciendo de aquí la necesidad de simplificar el estudio e interpretación de las leyes.

Estamos en condiciones de poderlo hacer? Recuerda como contestación a esta pregunta el triunfo obtenido por el Código de 1851 en algunas Repúblicas americanas.

Sostiene que al presentar el Gobierno las bases, y no el proyecto, no se infringe ni la Constitución ni el reglamento del Senado, y después de determinar lo que es de la competencia del poder ejecutivo y del legislativo, recuerda el procedimiento seguido por Gobiernos anteriores en la discusión de leyes tan importantes como la del poder judicial, la hipotecaria, de enjuiciamiento civil y otras, y hace notar que el proyecto estará de manifiesto durante sesenta días en los Cuerpos Colegiados.

Expone las grandes ventajas que la promulgación del Código ha de proporcionar, y entra a examinar las legislaciones forales y los argumentos del Sr. Seoane, que va refutando uno a uno.

El señor marqués de Seoane insiste en que se ha infringido la Constitución al no presentar a las Cámaras el proyecto de bases de Código civil, y se defiende de algunos argumentos del Sr. Silvela.

Rectifica el Sr. Silvela, defendiendo la conducta del Gobierno.

El señor ministro de Fomento, recogiendo las indicaciones del señor marqués de Seoane acerca de la falta de asistencia del señor presidente del Consejo de ministros, hace notar que habiendo como hay un consejero en el banco azul, está representado el Gobierno.

Defiende de la conducta del Gobierno en la cuestión del Código.

Los Sres. Seoane y Silvela rectifican.

En vista de lo avanzado de la hora, se acuerda suspender la discusión, y que el Senado se reúna mañana en secciones.

Orden del día para mañana: Aprobación del tratado con Siam.

Continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

CONGRESO.

(Conclusión de la sesión de ayer.)

El Sr. Pacheco cree que no había necesidad alguna de la división por regiones; pero, de todos modos, entiende que lo primero que ha debido hacerse, ha sido estudiar una nueva división territorial, y después de algunos años de experiencia, estudiarse también una ley análoga a la que se discute, teniendo en cuenta los males y las necesidades de los pueblos.

El orador pide algunos minutos de descanso, y por indicaciones de la presidencia, opta por dejar en suspenso para mañana la terminación de su discurso.

Se suspende el debate.

Se procede a la elección de segundo vicepresidente de la Cámara.

Del escrutinio resulta que han tomado parte en la votación 15 señores diputados, habiendo obtenido el señor conde de Villanueva de Perales los mismos 175 votos, siendo proclamado segundo vicepresidente.

Se aprueba sin discusión el dictamen de la comisión negando autorización para procesar al Sr. Celleruelo.

Se leen varios dictámenes que quedan sobre la Mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

Telégrafo.

La Agencia Fabra nos comunica los siguientes telegramas:

PARIS 26.—Bolsa de hoy: Fondos franceses: 3 por 100, 81-60 1/2; 4 1/2 por 100, 109-75. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 61-62.—Obligaciones de Cuba, 480-00; consolidados ingleses 98-11/16.

Ultima hora: 4 por 100 exterior, 61 1/2; idem amortizable 000-00; obligaciones de Cuba, 000-00.

LONDRES 26.—Clausura de la Bolsa de hoy:

4 por 100 exterior español, 61-00.

PARIS 26.—El Ayuntamiento de París, en su reunión de ayer, aprobó una proposición declarando que veía con disgusto la política colonial emprendida por el Gobierno francés, y las aventuras militares en países remotos, donde se malgastan esterilmente las fuerzas del país.

La proposición declara, no obstante, que el Ayuntamiento expresa el testimonio de su simpatía a los soldados y marinos que toman parte en esas empresas lejanas.

SHANGHAI 25.—Corre el rumor de que el almirante francés Courbet se ha apoderado de la isla de Pootoo, regresando después a la isla Formosa.

LONDRES 26.—El Libro Azul, contiene también los documentos diplomáticos relativos a la costa Occidental de África.

Entre la correspondencia sobre Camarones (frente a Fernando Po) se halla un despacho fechado el 5 de Febrero, dirigido por el príncipe de Bismarck al conde de Munster, embajador de Alemania en Inglaterra, en el cual se encarga a este que pida a lord Granville: primero, que se prevenga al vice-consul inglés que cese en sus funciones en el territorio de Camarones, y segundo, que recuerde a los funcionarios y oficiales de marina ingleses las obligaciones que les impone el hecho de haberse establecido el protectorado de Alemania en aquel país.

El conde de Granville contesta a esta comunicación, con fecha 21 de Febrero, defendiendo a los agentes británicos de las acusaciones de que son objeto por parte del gran Canciller, manifestando que no existe prueba alguna en la cual puedan apoyarse aquellas.

PARIS 26.—Cámara de los diputados.—Se aprueban las sobretasas de seis francos sobre las harinas europeas ó importadas directamente de países de fuera de Europa, y de nueve francos sesenta céntimos sobre las harinas extra-europeas importadas de los depósitos de Europa.

Senado.—El presidente del Consejo de ministros, señor Ferry, dice que en breve comunicará a la Cámara los documentos y correspondencias cambiadas con Inglaterra.

PARIS 26.—El autor de la Memoria últimamente presentada en el Congreso de los dinamiteros de París, Knubley se presentó esta mañana en la redacción del periódico *La France*, amenazando, revolver en mano, al redactor que puso en duda la autenticidad de la Memoria.

Knubley fué preso en el acto, y sostiene la autenticidad de la misma, pero negándose a dar pruebas.

El *Diario de las Misiones Católicas* publica una carta diciendo que muchos centenares de católicos han sido asesinados en Yunnan por orden secreta del virey chino.

Esta noche se espera en esta capital al nuevo embajador de España señor Cárdenas.

BERLIN 26.—Hoy se ha verificado el acto de la clausura de la conferencia internacional del Congo.

Con este motivo el príncipe de Bismarck ha pronunciado un discurso manifestando que veía con suma satisfacción que se había llegado a un acuerdo.

Resumió después el programa de la conferencia.

Aplaudió el espíritu levantado y conciliador que ha presidido las negociaciones.

Indicó que el nuevo Estado del Congo era un apoyo firme para sostener la obra de la conferencia.

Dió gracias en nombre del Emperador a los plenipotenciarios que han tomado parte en las deliberaciones del Congreso internacional.

Contestó a este discurso el Sr. Lannais, dando las gracias al príncipe de Bismarck en nombre de la conferencia.

Añadió que una gran parte del éxito de esta debiese al príncipe de Bismarck.

CONGRESO.

Sesión del día 27 de Febrero de 1885

Abierta a las dos y media, bajo la presidencia del señor conde de Toreno, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

(En el banco azul el señor ministro de la Gobernación.)

El Sr. Balaguer pregunta a la Mesa si puede apoyar la proposición presentada por él, relativa a la creación de un nuevo ministerio de Instrucción pública.

El Sr. Presidente dice que no es posible el que se apoye esta proposición en atención a que una idéntica se ha presentado en la otra Cámara, y suplica al señor Balaguer desista por ahora de apoyarla hasta tanto se discuta en el Senado, y traída a esta Cámara, pueda el Sr. Balaguer intervenir en el debate y modificarla en los extremos en que crea no está conforme con sus ideas.

El Sr. Sedó ruega a la comisión dictaminadora sobre el proyecto del *modus vivendi* con Inglaterra, diciendo que este tratado comprende dos cuestiones: en la primera conceder el trato de nación más favorecida, y en la segunda autorizar al Gobierno para celebrar un tratado con esta nación. El orador desea sean tratadas estas cuestiones separadamente.

El Sr. Romero Robledo y conde de Salent, individuo este de la comisión, manifiestan su asentimiento a lo que el Sr. Sedó desea.

El Sr. Maciá Bonaplata hace un ruego sobre impresión de documentos relativos al *modus vivendi*.

El Sr. Presidente dice que no puede acceder a sus deseos, pues no es posible con arreglo al Reglamento del Congreso, y porque esto sentaría precedentes para otros casos, no alcanzando para esto el presupuesto del Congreso.

El Sr. Montilla manifiesta no ser parlamentario ni reglamentario el partido tomado entre los señores Romero, Sedó y conde de Salent, de dividir en dos el proyecto del *modus vivendi*, puesto que S. M. el Rey no ha sancionado más que un proyecto, y con ello el Gobierno presenta dos. El Parlamento ha nombrado una comisión para que emita dictamen, y esta presenta dos.

El Sr. Romero Robledo refuta los argumentos del Sr. Montilla, y dice que hay precedente con lo que, el año 1876 se hizo al conceder la dotación de su Majestad el Rey y patrimonio, que se hicieron dos dictámenes.

(El Sr. Martos pide la palabra.)

Luego de leído lo referente a este asunto, basado en este precedente, sostiene los derechos de la comisión en presentar dos dictámenes diferentes.

El Sr. Montilla insiste en demostrar que aún existiendo este precedente, no por eso se deja de faltar al Reglamento, y que como tal, protesta siempre de estos hechos.

El Sr. Romero Robledo dice que el señor Montilla no le disuade con sus argumentos, y que según lo manifestado por dicho señor, lo que el Gobierno y la comisión hacen respecto a este proyecto, equivale en este caso al de desaprobar un proyecto de ley, en cuyo caso resultaría también un desaire a los altos poderes del Estado, puesto que lo había sancionado.

Los señores Montilla y Romero Robledo rectifican.

El Sr. Martos pide se lean los artículos 67 y 80 del Reglamento, los cuales son leídos por un señor secretario.

Luego se dirige al Presidente como encargado de imponer observancia del orden y mantener el reglamento interior.

Manifiesta en un brillante período que el Gobierno, al presentar un proyecto, debe meditar cual corresponde, para evitar el tener que retroceder ante la imposición de las oposiciones.

Apoyado en los artículos 67 y 80, leídos anteriormente, sostiene que la comisión no debe presentar más que un solo dictamen sobre el proyecto mencionado.

Explica extensa y brillantemente los motivos en que se funda, demostrando una vez más que el Gobierno falta al Reglamento al presentar, no un proyecto de ley como el Rey, ha sancionado, sino dos, puesto que la comisión, según dice el art. 80 del Reglamento, no está autorizada a presentar más que un dictamen, porque perteneciendo al seno del Congreso, no debe extralimitarse a lo que este Congreso le confie.

Después de extensas consideraciones, concluye pidiendo al Sr. Presidente sostenga el Reglamento.

El Sr. Romero Robledo se satisface de que el primer tribuno de la Cámara española haya levantado su voz en este asunto.

Sostiene que no ha habido transacciones; que nada modifica de lo dicho, afirmando que hay varios precedentes relacionados más ó menos sobre este asunto.

Cree que hay infracción en los artículos leídos, lo cual trata de probar.

(El Sr. Presidente del Consejo ocupa el banco azul.)

Lo cual dice que es el parecer de la mayoría y del país.

Manifiesta que si no fuese propio de

la necesidad de partido, el Sr. Martos no hubiese leído estos artículos referentes a las comisiones nombradas.

Concluye manifestando que el Gobierno está unido, y no ha hecho transacciones.

El Sr. Martos dice que este asunto es tan elemental, que sin su antigüedad en el Parlamento, no hubiera llegado a conocer los secretos de este asunto.

Dice que las teorías sustentadas por el Sr. Romero Robledo, por no insistir, las deja al examen de la Cámara y del país.

No tiene fundamento la doctrina invocada por el señor ministro de la Gobernación para sostener que no falta al reglamento al exigir a la comisión dos dictámenes a un proyecto.

Insiste en que el interés principal de la Cámara consiste en la observación de la ley del mismo.

Cree haber oído hablar de transacciones, las que condena, y pregunta al señor ministro de la Gobernación que si no llama transacción cómo le llama, y concluye diciendo que todo el tiempo perdido y todas las desazones que unas veces han sufrido, ya el ministro de Estado, ya el de Gobernación, se hubieran podido evitar, pues medios hay en el reglamento para que, sin faltar a él, se hubiera podido zanjar este asunto.

Rectifica el Sr. Romero Robledo, sosteniendo que no ha habido transacción, y que el Gobierno tenía que discutir dos puntos:

1.° El *modus vivendi*, y
2.° La autorización para tratar con Inglaterra.

Dice que en este asunto el Sr. Martos no cree que tenga el interés de la herencia, pero tal vez el del legado.

El Sr. Vizconde de Campo Grande: Deja para otra ocasión el tratar de asuntos relativos a su persona.

También deja para otra ocasión el hablar en lo que se refiere a sí propio.

El Sr. Martos rectifica de nuevo hablando del dictamen, insistiendo en que solo se ha traído un proyecto de ley el cual solo exige un dictamen.

Rectifican ambos oradores.

El Sr. Sagasta, comienza diciendo que se extraña de que se esté discutiendo un proyecto de ley presentado por el señor ministro de Estado, y que dicho señor ministro esté en el banco del Gobierno.

(El Sr. Cánovas pide la palabra.)

Dice que nunca se ha presentado un caso igual al presente de que a un proyecto de ley se den dos dictámenes.

(Al retirarse de la tribuna continuaba haciendo uso de la palabra el señor Sagasta.)

Hoy a las nueve de la mañana se han sentido en Málaga nuevas oscilaciones, durando unos diez segundos.

También se han sentido otras en las de Antequera y Nerja, no ocurriendo hundimientos ni desgracias personales.

El Sr. Silvela continuaba esta tarde más aliviado de su enfermedad.

En el Ayuntamiento se ha reunido esta tarde la comisión de Instrucción pública.

El domingo será obsequiado por sus amigos con un almuerzo en Fornos el señor marqués de Sardoal, con motivo de ser su santo.

Espectáculos.

PARA HOY

COMEDIA.—A las ocho y media.—La tijera.—O'Kill (ventrílocuo).—Intermedios por el sexteto.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—Ropas hechas (nueva).—Música del porvenir.—A cual más bravo.—Música clásica.

NOVEDADES.—A las ocho.—Q13 maridos.—Las codornices.

A las diez.—Mártires de la libertad.

MARTIN.—A las ocho y media.—Las grandes figuras.—Arturo de Fuenarrali.—Los bandos de Villafrita.—Las grandes figuras.

PARA MAÑANA.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—El tanto por ciento.—La muerte de Lucrécia.

LARA.—A las ocho y media.—Caerse de un nido.—Parada y fonda.—Los postres de la cena.—Chocolate y mojicon.

ESLAVA.—A las ocho y media.—Ellos y nosotros.—Colgar el hábito.—Baile.—Un domingo en el Rastro.—La diva.

BOLSIN DE LA TARDE.

5 tarde.—Madrid: Centado, 61'80.—Fin de mes, 61'75.—Próximo, 62'05.—Exterior, 61'75.—Amortizable, 77'30.—Cubas, 87'70.—Banco, 303'50.—Díctero.—Barcelona: Interior, 61'72.—Exterior, 61'87.—París: particular, 61'37.—Londres, 60'80.—Grijaiba.

CURACION ASEGURADA
En todas Afecciones pulmonares.



Vosotros todos los que padecéis del pecho, ensayad las Cápsulas del Doctor FOURNIER.

MADRID, por mayor, Sordo, 31, AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA. Por menor S. Ocaña, Ortega, Garcerá, botica Mayor, 93, Garrido Atocha, 30, farmacia Ruiz, Serrano 31.

CASA ESPECIAL DE INCENSO PARA IGLESIAS
PARIS
INCIENSO DIVINO
LITÚRGICO Y CATÓLICO
Honrado con un Breve de Nro. Smo. P. el Papa Pío IX.
La caja, 24 rs.—La media caja, 14 rs.

INCIENSO DE LOS REYES MAGOS.
La caja 24 rs.—La media caja 14 rs.

OTROS INCENSOS: Roma 1.ª, Roma 2.ª, Jerusalem, etc.

En Madrid, Agencia FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31, trasmite los pedidos. (3619)

LA JUVENTUD Y LA HERMOSURA
SE CONSERVAN SIEMPRE CON LA
VELOUTINE VIARD
RECOMPENSADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

Da al cutis tersura, frescura, afelpado. PRECIOS: con boria, 40, 25, 16 rs. Sin boria, 14 rs. Perflumeria F. VIARD, Paris-Levallois. MADRID: Por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.

Por menor: Sres. Pascual García, Vicente Guinea, Romero y Pérez, Hortaleza 24



TRIFICO DE LOS BEBES
EST. 1878. (Medalla Exposición París, 1878)

Este jarabe facilita la salida de los dientes de los niños. Está garantizado sin opio, sin laudano, ni otras materias nocivas, base general de esta clase de productos.

13 n.º FRASCOS CON ESTUCHE DE CUERO. PARIS, 11, boulevard Bonne-Nouvelle MADRID, Sordo 31.

Por menor: S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Principe, 13 y botica, Mayor, 93.

NUEVA JERINGA para lavativas e inyecciones de chorro continuo.—La única que no necesita nunca reparaciones.
HYDROCLYSE
Exijase en el instrumento el punzón A. PETIT.
Depositos de las fabricaciones.
Fábrica: 7, rue de Jouy, Paris

DE BEBIDAS GASEOSAS

GUÍA MANUAL DEL FABRICANTE

Traducido al Castellano.

Volúmen ilustrado con 80 planchas, indispensable a las personas que quieren dedicarse a esta lucrativa industria.—En las Librerías y en casa del Autor **HERMANN-LACHAPPELLE**, J. BOULET & C.ª, 50, rue de la Harpe, 31, r. Bolnoid Paris, (antes Faubourg Poissonnière, 144) PRECIO: 6 FRANCO.

LA GACETA ESPAÑOLA
REVISTA QUINCENAL.

Establecida con el objeto de facilitar las relaciones comerciales, industriales y financieras entre Inglaterra, España y las Américas Españolas.

Suscripción: Un trimestre (franco) Union Postal, 2s. (2-50) por set.

Un número, 2 1/2 d. (25 céntimos).

	Libras esterlinas.	Pts.	Cts.
Artículos.—Una página, una sola vez.	6	0s.	150
Media página.	3	10s.	87
Un cuarto de id.	2	0s.	50
Un octavo de id.	1	10s.	37 50
Una columna.	3	0s.	75
Media columna.	2	0s.	50
Un 1/4 de id.	1	10s.	37 50
Un 1/8 de id.	1		